

LA PEDAGOGÍA DEL RELATO O EL RELATO
DE LA PEDAGOGÍA EN IDA BACCINI: ESCRITORA,
PERIODISTA, MAESTRA
Sara VELÁZQUEZ GARCÍA
Universidad de Salamanca

1. CONTAR PARA ENSEÑAR

Desde las civilizaciones más antiguas que nos han precedido hemos podido observar que el cuento ha sido utilizado como fuente de enseñanza; independientemente del valor religioso o mitológico que sin duda tienen, cabe destacar indefectiblemente un componente que aúna lo narrativo y lo didáctico. La necesidad del ser humano por explicar aquello que escapaba a la razón y la urgencia por transmitirlo al pueblo hicieron del relato un instrumento fundamental en el desarrollo de las sociedades.

En el particular caso que nos ocupa influye el auge de los nacionalismos que tuvo lugar en Europa durante los siglos XVIII y XIX. Ante la exigencia de subrayar por parte de los diferentes estados recién surgidos en el viejo continente la pertenencia a una comunidad marcada por un carácter colectivo y viendo las potencialidades de esta forma narrativa como una poderosa herramienta para sus fines, los cuentos comenzaron a cobrar protagonismo y a ser actualizados para transmitir y reforzar ideas y valores que sirvieran para generar o acentuar una identidad común.

Por lo tanto, la literatura infantil puede considerarse una disciplina que permite construir una identidad nacional ayudando al receptor infantil a descubrir sus orígenes por medio de la tradición eminentemente oral sobre todo en un principio.

Es decir, el cuento surge como un recurso para explicar aquello que está fuera del alcance de la lógica humana. Sin embargo, a medida que el mundo avanza y el progreso y la técnica encuentran sentido a muchos fenómenos, pasa a desempeñar una tarea de entretenimiento. Más tarde, cuando se hace patente que los personajes de estas historias pueden servir como modelos o

ejemplos de vida, a la función de entretener se suma la voluntad de enseñar, se descubre así y se acentúa su valor didáctico y su utilidad en los momentos en los que se hace especialmente necesaria la creación o afirmación de una identidad. Esto es lo que provoca que los cuentos se sigan cultivando con el ánimo de preservar las tradiciones y cultura de los pueblos; se convierten entonces en el elemento más eficaz para almacenar el saber adquirido a través de la experiencia. Se transmiten valores como la justicia, la prudencia, el coraje o la concordia, entre otros. Todas estas son cualidades que es necesario inculcar a los niños, de este modo, esta función didáctica vincula al cuento con la novela de formación, considerada esencial en el proceso de madurez del niño como individuo y como miembro de una comunidad.

2. EL PUEBLO ITALIANO ANTE EL RETO DE CONSTRUIR UNA NACIÓN

Esta condición será especialmente relevante en el caso de Italia. Debido a las particularidades que rodean el nacimiento del Estado tal y como lo concebimos hoy en día, el valor didáctico / pedagógico del cuento como elemento significativo en la construcción de la identidad de una nación se convierte ahora en algo fundamental.

Esa coyuntura marcada por el romanticismo y los nacionalismos a la que nos referíamos anteriormente y que decidió el destino de muchas potencias europeas se refleja en Italia en los años del *Risorgimento*. Bien es cierto que se produce con algo de retraso respecto a otros estados, no será hasta 1861 cuando se pueda hablar de unificación de un país que había estado separado durante siglos en diferentes estados que, marcados por la influencia de los diferentes pueblos que habían invadido el territorio, mostraban una heterogeneidad cultural, lingüística e incluso antropológica; esto es, carecían de un concepto de identidad común que los uniera. De esta situación surgirá la siguiente reflexión de uno de los políticos artífices de la unificación, Massimo D'Azeglio (1891: 5): “[...] per dirla in una parola sola, il primo bisogno d'Italia è che si formino Italiani dotati d'alti e forti caratteri [...] pur troppo s'è fatta l'Italia ma non si fanno gl'Italiani”. La creación de una identidad nacional responde, en este caso, a una exigencia real y auténtica.

2.1 Educar en los valores de la patria

Por todo lo anteriormente expuesto podemos afirmar que el auge que la literatura infantil sufrió en este periodo en Italia estuvo en gran medida motivado precisamente por esa necesidad de creación y desarrollo de una identidad común. Italia necesita educar a su población infantil, en tanto en cuanto son los ciudadanos adultos del mañana, en los valores de la patria. Por ello, teniendo en cuenta las características y funciones atribuidas a este tipo de literatura, podemos pensar en ella como un instrumento al servicio del Estado para cumplir con este fin. En esta coyuntura aparece en la esfera literaria el relato de Pinocho de Carlo Collodi, obra que cumple con los principios y características propias de una novela de formación, o *Cuore* de Edmondo de Amicis haciendo gala de los valores familiares, cívicos, de nobleza y patriotismo.

El hecho de que la historia de la literatura haya estado escrita durante siglos desde una óptica fundamentalmente masculina dio lugar a un canon marcado por esa tendencia patriarcal. Si bien es cierto que fueron muchas las mujeres que en esa época vieron la oportunidad de acercarse a la literatura aprovechando el papel maternal y formativo que le había sido preasignado al género femenino por la sociedad. A este factor se sumaba también la poca importancia que se le daba a la infancia como público lector, paradójicamente esa falta de identidad social hacía que no se prestara demasiada atención a la literatura destinada a los niños, la cual, por otra parte, era fundamental para la formación y consolidación de dicha identidad. Barbara de Serio (2015: 1) afirma que la historia de las mujeres que escriben para niños está marcada por una doble marginación: por un lado, la subestimación del público infantil en tanto en cuanto no es aún adulto y por lo tanto carece de “un’identità sociale”, por el otro, el aislamiento sociocultural al que históricamente han estado sometidas las mujeres “escluse dall’ambito pubblico e costrette al silenzio e all’oblio delle proprie identità”.

3. IDA BACCINI: MAESTRA, ESCRITORA, PEDAGOGA

Fueron varias las mujeres que emprendieron ahora el noble oficio de escribir con el ánimo de fomentar una literatura finalista orientada a la formación de jóvenes ciudadanos en unos valores

éticos y sociales bien determinados: Ida Baccini, Emma Perodi, Virginia Treves o Anna Vertua Gentile son solo algunos de los nombres de escritoras del momento que dirigieron su obra principalmente a jóvenes lectoras a las que intentaban orientar hacia su papel de esposas y madres. Estas autoras también desempeñaron una importante labor con el fin de trabajar la cohesión social y la unificación cultural nacional. Muchas de estas obras se vieron dotadas de un carácter pedagógico que, como afirma Domenico D'Agostino (2010: 273), se reflejaba en el sentimentalismo y el convencionalismo, pero también en la narración fantástica integrada con los esquemas del didacticismo y el moralismo.

En este artículo nos centraremos en la figura de la toscana Ida Baccini, quien, de alguna manera, fue precursora de Collodi o De Amicis y de la que podemos afirmar que, con su amplia producción infantil, tanto de ficción como de divulgación, contribuyó a la formación pedagógica – y no solo – de millares de jóvenes y niños, especialmente del género femenino. Además, dejó constancia de su visión sobre la pedagogía y sus experiencias vitales a través de una autobiografía en la que se centra especialmente en estos aspectos y en su relación con el mundo editorial.

En 1875 publica el libro por el que será recordada durante décadas y que será el primero de una larga lista. Tomando como modelo el esquema de las fábulas clásicas escribe *Memorie di un pulcino*, cuyo protagonista, un pollito, actuará como narrador de sus propias vivencias y permitirá al lector acompañarlo en su camino a la madurez, el pollito / niño crece observando el mundo adulto para adaptarse al comportamiento considerado ética y moralmente apropiado en la época como modelo y ejemplo de vida. Él mismo introduce su *biografía* con las siguientes palabras:

È una storia, sono avventure da pulcino, ma non dubitate, no, la mia parte di disgrazie l'ho avuta anch'io, e i giorni neri sono stati più frequenti di quelli di color rosa. Tuttavia ho cercato di sopportare i dispiaceri con quella fermezza d'animo che il buon Dio mette anche nelle povere bestioline, e a' tempi felici non sono mai montato in superbia e ho cercato sempre di fare quel po' di bene che stava in me [...] Di pulcino sono diventato un

robusto e svelto galletto e [...] sono certo, certissimo di morir di vecchiaia (Baccini, 1922: 7).

La obra refiere de modo constante valores como la determinación, la bondad, la obediencia, la fe cristiana, la humildad:

appartengono infatti allá letteratura dell'infanzia potunitaria le divagazioni sulla morte, gli inviti ad esercitare la carità, a «sopportare i dispiaceri con quella fermezza d'animo che il buo Dio mette anche nelle povere bestioline», ad essere cauti nello «stringere le amicizie», a badare ai fatti propri. (Boero & De Luca, 2006: 28)

A esta primera obra le siguió una segunda parte, *Come andò a finire il pulcino*, que, aunque es cierto que no llegó a alcanzar tanta fama como la anterior – la cual conoció setenta reediciones en cien años –, continuó el modelo de novela de formación iniciado en su precuela.

Ida Baccini publicó a lo largo de su vida más de cien obras, de las cuales un alto porcentaje fueron de corte pedagógico no solo en forma de relatos para niños, sino también con una vasta producción de manuales de texto para las escuelas. El día de su muerte, siendo ya una escritora y periodista conocida y reconocida, el diario *Il Marzocco*, periódico que no la tenía en demasiada estima, le dedicó las siguientes líneas en su obituario:

I suoi libri? Chi sa quanti ne ha scritti? Chi li ha letti tutti? Se la disputavano tutti gli editori italiani. Date un'occhiata ai cataloghi del Bemporad, del Hoepli [...] Più di cinquanta volumi; e non vi sono comprese le dieci annate del “Giornale dei bambini”, le trenta della “Cordelia”, i libri di testo per le scuole elementari (Salviati, 2002: 46)

Sin embargo, esta afirmación no hacía justicia al número real de publicaciones de la polifacética Ida Baccini que vieron la luz. Su amiga y compañera Matilde Serao hacía referencia a ello, con una metáfora más cercana a la realidad, en el diario *Il Giorno*: “Se ogni fanciullo che ha letto quanto l'incomparabile amica dei piccoli aveva scritto, per loro, portasse un fiore sulla tomba ove

dorme il gran sonno Ida Baccini, sorgerebbe una montagna floreale e pur lieve, alta quanto le più alte cime” (45).

No se puede negar, por tanto, que la producción de la autora fue muy extensa en sus diferentes facetas como periodista, literata y educadora. Sería importante traer aquí algunos datos de su biografía que fueron significativos para valorar su producción.

Nació el 16 de mayo de 1850 en la capital toscana en el seno de una familia con recursos modestos y que, aunque vivía carente de lujos, le permitió estudiar y le dio cierta libertad para formarse y acceder a la lectura y a la cultura. La fecha de nacimiento será determinante ya que, como veíamos, la unidad de Italia dio lugar a un auge del mercado editorial destinado a educar en todos los sentidos: intelectual, civil y moral. En este contexto, Ida Baccini entabló relaciones con editores que le abrieron las puertas de un mercado que demandaba de igual manera desde obras y manuales educativos hasta libros para el entretenimiento, a lo que ella supo adaptarse con gran facilidad llegando a dominar al mismo tiempo diferentes registros. Pasará a la historia de la literatura y será especialmente valorada y reconocida por su producción destinada al público infantil, lo cual no dejaba de despertarle ciertas reticencias; ella misma confesaba en una autobiografía publicada en 1904:

Io non ero nata per scrivere esclusivamente per ragazzi; anzi, sarei molto bene riuscita nella commedia, nell'arte e nel romanzo se avessi a preferenza coltivato questi generi. Lo prova il fatto che nessuno dei miei libri scolastici è adatto al pubblico a cui si rivolge e che io dovrei in molti miei volumi di lettura sacrificare tutti i miei slanci di artista, alle convenienze della psicologia infantile che naturalmente non vuol sapere d'arte e che avrebbe bisogno più di ogni altra cosa, - di un buon maestro di scuola. Io sono stata “la vittima” delle *Memorie di un pulcino*. E quantunque abbia tentato, con riuscita non dubbia moltissimi generi letterari, con il romanzo, la novella, la leggenda, la poesia, la storia, la commedia, il monologo e soprattutto la filosofia pedagogica (per i grandi) sono sempre rimasta la *soave*, la *gentile*, la *delicata* scrittrice per i ragazzi – mentre se debbo ben dir la verità han composto la maggior parte del mio pubblico le persone grandi (2004: 256).

La crítica o los estudios literarios pueden considerarla víctima o no, lo que es innegable es que dedicó toda su vida a la formación de niños como escritora, como pedagoga y como creadora de material para las escuelas infantiles y secundarias.

Baccini se embarcó muy joven en un matrimonio con el escultor Vincenzo Cerri, diecisiete años mayor que ella, que resultaría ser un fracaso debido a que la escritora no consiguió – ni quiso – someterse a la autoridad masculina ni confinarse en el ámbito doméstico. Por lo que al cabo de tres años se separó consiguiendo la anulación del matrimonio. Después de la separación decidió valerse por sí misma y se propuso encontrar un trabajo; por consejo de un amigo de su padre, filólogo e historiador, determina estudiar para obtener una plaza como maestra de primaria *elementare*. Sin embargo, esta experiencia, aun siendo vocacional, no le reporta demasiadas alegrías ya que sus ideas chocan con los métodos y programas didácticos propios de la época. Como ella misma cuenta en sus memorias, en su primera experiencia en una escuela municipal de Florencia se encuentra con una “vecchia maestra”¹ que le da instrucciones para mantener la disciplina con una vara en la mano para llamar la atención del alumnado y para marcar el ritmo cuando este deba repetir, de modo mecánico y reiterativo, la lección una y otra vez hasta el examen final. De nada le servirán entonces sus conocimientos sobre pedagogía y enseñanza, ni en aquella primera escuela ni en las otras que recorrería en los años sucesivos: “mutai altre scuole, ma i sistemi, su per giù erano quelli: le classi, un accasermamento di poveri ragazzi pigiati sui banchi come le sardine in una botte: gl’insegnanti tanti poveri pastori scontenti, armati da un bastone per tener nelle file il gregge” (Baccini, 2004: 125).

De este modo, coincidiendo con un embarazo escandaloso por encontrarse ella soltera y no serle conocida ninguna pareja *formal* del que nacería su único hijo, Manfredo, en 1878 decide abandonar la carrera de maestra. Hacía algunos años que las

¹ La propia maestra se autodefine de este modo a sí misma queriendo dejar claro que la edad y la experiencia le otorgan un criterio de autoridad indiscutible: “Non dia retta ai libri – mi consigliò – ma ai miei suggerimenti. Sono una vecchia maestra e del método me ne intendo” (Baccini, 2004: 123)

relaciones de amistad con algunos editores la habían llevado a explorar y probar otros caminos profesionales desarrollando con éxito su carrera como periodista y como escritora de ficción infantil y editora de manuales como: *Lezioni e raccontini per i bambini*, *Lezioni e raccontini per le bambine*, *La fanciulla massaia: libro di lettura per le scuole elementari femminili superiori*, *Seconde (terze, quarte, quinte) letture per le scuole elementari femminili* y también *per le classi maschili*, *Le future mogli*, *Tra suocera e nuora...* por citar algunas de las numerosas obras. Esta última novela, escrita poco tiempo antes de morir, son el testimonio de la evolución de las ideas de la Baccini sobre la mujer y su actuación en el mundo.

La autora es defensora de un feminismo moderado dentro del papel que se le ha asignado a la mujer. Es decir, intenta mantener un equilibrio entre tradición y modernidad afirmando que una mujer no debe someterse al ámbito doméstico sin dejar espacio para su cultivo intelectual, pero, asimismo, debe asumir el papel de la mujer como ama de casa, madre, esposa. No obstante, esta visión irá mutando con el tiempo; ella misma declara en sus memorias que, aunque en un principio sostenía que el deber de una mujer era el de “adempiere agli ufficci di moglie e di madre” (261), con los años “per convinzione sincera la luce si è fatta nel mio pensiero; ho assolutamente rinnegato i miei principi conservatori e sono diventata quello che si dice una *feminista militante*” (íd.) por propia convicción, defendiendo la libertad de la mujer y la igualdad de derechos y deberes con respecto a los hombres. De este modo, confiesa haber corregido y modificado sus anticuadas ideas iniciales tras haber observado hechos indiscutibles que le han demostrado lo fuerte, buena e inteligente que puede ser una mujer libre de prejuicios. Y así lo comienza a manifestar durante su época de directora de la revista *Cordelia*.

En su faceta de periodista marcará también una huella imborrable en la historia dejando numerosos testimonios de su labor. Colaboró activamente con cabeceras generalistas – *La vedetta* y *La Nazione* de Florencia o *Rivista europea* y *La Gazzetta d'Italia* – y de modo muy especial con otras de corte educativo. Cabe destacar su importante trabajo en la revista

*Cordelia*² que dirigió desde 1884 hasta su muerte en 1911 y que, sin renunciar a su voluntad de entretenimiento, está marcada por fines pedagógicos; recogía, entre otros aspectos, reflexiones moralistas, consejos y propuestas de lectura que sirvieran para la formación de las *giovinette*. Con una línea editorial rigurosa pero que la propia Ida Baccini confesó haber ido adaptando a las ideas morales de los diferentes tiempos y a su propia evolución. La autora define la revista como “una pietra miliare nel cammino della mia vita, un nucleo luminoso da cui irradia per così dire la luce dei miei affetti e dell’arte mia” (198). Cuando Baccini se puso al frente del proyecto en 1884, consiguió aumentar la tirada de la revista y llegar a un mayor número de jóvenes gracias a una estrategia comercial que le permitió conseguir un público fiel y concreto en una época en la que el periodismo comenzaba a perfilarse como un medio eficaz para controlar a la opinión pública, una época en la que, como dice Cantatore en su edición crítica a la biografía (22), los escándalos y las polémicas comenzaban a ser habituales y fuente de reclamos en la prensa. *Cordelia* será un reflejo de la producción literaria de Baccini a caballo entre escritura educativa y narrativa.

4. CONCLUSIONES

De toda esa vasta producción destinada sobre todo a la formación de las muchachas de la época se puede concluir que el feminismo que postuló Ida Baccini no era extremo, ni rompedor; fue, como afirma Salviati (2002: 79), una pedagoga más intuitiva que sistemática y, de esta suerte, practicó un feminismo que, lejos de teorías o movimientos, se ceñía a lo que consideraba razonable y justo dentro de los esquemas convencionales en los que se había formado ella. De manera que, habiendo encontrado dificultades para ejercer su carrera de maestra como le hubiera gustado, se

² La revista *Cordelia* fue ideada y fundada por Angelo de Gubernatis en 1881 con la intención de sacar a la luz una publicación destinado a las jóvenes, le dio el nombre de su hija y el primer número salió a la calle el 6 de noviembre de dicho año. Desde el principio tuvo una muy buena acogida entre el público femenino adolescente y los padres y educadores de estas jóvenes.

comprometió con la educación de las jóvenes a través de una empresa editorial pedagógica y didáctica.

Escritora, periodista, pedagoga, educadora; no revolucionó el papel de la mujer ni se rebeló contra los dictados de la época, pero su propia vida y su compromiso con la infancia contribuyeron a formar ciudadanos y ciudadanas con capacidad de decisión y conscientes de sus posibilidades.

Ida Baccini se define a sí misma en su autobiografía (2004: 253 – 256) como una mujer sencilla, pacífica, paciente, buena, tenaz, piadosa, con capacidad para amar, risueña, decente, cariñosa, amable, atenta, perspicaz y de inteligencia astuta. Lo hace en un capítulo de sus memorias que lleva por título “Come sono e come vorrei essere...”. La autora quiso dejar como legado a las futuras generaciones de italianos todas las cualidades de las que se enorgullecía y aquellas de las que le hubiera gustado gozar por considerarlas justas y buenas, legado que hoy podemos estudiar a través de su vasta producción de corte tanto literario como pedagógico y periodístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ascenzi, A. & Sani, R. (2018). *Storia e antologia della letteratura per l'infanzia nell'Italia dell'Ottocento*. Vol. II. Milán: FrancoAngeli.
- Baccini, I. (1909). *Tra suocera e nuora*. Florencia: Società Editrice Italiana.
- Baccini, I. (1912). *Le future mogli*. Florencia: Successori Le Monnier.
- Baccini, I. (1922). *Memorie di un pulcino seguite da come andò a finire il pulcino*. Florencia: Bemporad & Figlio Editori.
- Baccini, I. (2004). *La mia vita*. Milán: Edizioni Unicopli.
- Boero, P. (2002) (ed.). *Storie di donne. Contessa Lara – Anna Vertua Gentile – Ida Baccini – Jolanda: scrittura per l'infanzia e letteratura popolare fra Otto e Novecento*. Génova: Brigati.
- Boero, P. & De Luca, C. (2006¹²). *La letteratura per l'infanzia*. Bari: Editori Laterza.
- Cantatore, L. (2014). Un'identità femminile moderna. L'autobiografia di Ida Baccini. *Espacio, Tiempo y Educación*, 1(1), pp. 31-54. Recuperado de <http://www.espaciotiempoyeducacion.com/ojs/index.php/ete/article/view/5/8> [Fecha de consulta: 27 de junio de 2018].
- Céspedes, G. (1982). *El arte de contar cuentos*. Madrid: Frakson.

- D'Agostino, D. (2010). Escritoras italianas para la infancia. En E. González de Sande & A. Cruzado Rodríguez (Eds.), *Rebeldes literarias* (pp. 267–280). Sevilla: Arcibel.
- D'Azeglio, M. T. (1891). *I miei ricordi*. Florencia: Barbera.
- De Serio, B. (Ed.) (2015). *Scrittrici d'infanzia. Dai libri per bambini ai romanzi per giovinette*. Bari: Progedit.
- Maisano, A. (2009). Il «Giornale dei fanciulli». La società di fine '800 in una rivista per ragazzi. *Bollettino di storia dell'editoria in Italia*, año XV vol. 1. Recuperado de <http://www.fondazionemondadori.it/cms/culturaeditoriale/431/20091> [Fecha de consulta: 5 de mayo de 2018].
- Monastra, A. (2017). Un caso di cronaca linguistica per la scuola. Ida Baccini e le origini di *Lingua Italiana*. *Circula. Revue de idéologies linguistiques*, nº 5. Recuperado de <https://savoirs.usherbrooke.ca/handle/11143/11228> [Fecha de consulta: 27 de junio de 2018].
- Morandini, G. (1997). *La voce che è in lei. Antologia della narrativa femminile italiana tra '800 e '900*. Milán: Bompiani.
- Salviati, C.I. (2002). Tra letteratura e calzetta. Vita e libri di Ida Baccini. En P. Boero (ed.). *Storie di donne. Contessa Lara – Anna Vertua Gentile – Ida Baccini – Jolanda: scrittura per l'infanzia e letteratura popolare fra Otto e Novecento* (pp. 45-87) Génova: Brigati.
- Santucci, L. (1950). *La letteratura infantile*. Florencia: G. Barbèra.
- Squarcina, E. & Malatesta, S. (2012). La geografia del Viaggio per l'Italia di Giannettino di Carlo Collodi come strumento per la costruzione nazionale italiana. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVI, nº 418 (24). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-24.htm> [Fecha de consulta: 22 de junio de 2018].